

# ERRENTERIA NEBULOSA

A. E. Michel

**D**ivagando en torno al nacimiento de Errenteria, veo que pocos se han parado a estudiar el entorno en que nació y las circunstancias en que se debatía este rincón de Europa a inicios del siglo XIII.

Se da por sentado la existencia de ciertos poblamientos aquí y en tal época, pero, ¿cuál era el climax imperante en que se desarrolló?

Los historiadores nos hablan de tiempos turbulentos en que las masas hambrientas y desesperadas del occidente europeo ansiaban cambiar su amarga vida. Tamaña desazón no sería ignorada aquí, donde los de la costa pugnaban con los del interior, los autóctonos con los advenedizos gascones donostiarras y, de guinda, envueltos en las sanguinarias disputas linajudas que anarquizaban el país

En tal tesitura, es instructivo echar un vistazo sobre lo que privaba en nuestras fronteras. No se olvide que, los humanos de entonces, eran unos andarines de aupa y las comunicaciones con países lejanos más generales de lo que nos imaginamos, pese a que el caballo era el transporte más veloz.

La España de aquel entonces, hasta mediados del siglo XIII, se fraccionaba en los reinos de León, Portugal, Castilla, Aragón y Navarra en su mitad cristiana y en las taifas de Córdoba, Sevilla, Valencia, Murcia y Granada en su parte musulmana. Mas, vayamos por partes.

## Castilla

Cuando, en el 1200, Guipúzcoa abandonó a Navarra para integrarse en este reino, quedamos a su remolque. Reinaba en él Alfonso VIII, empecinado en guerrear con todo quisque, aunque su prefe-

rencia eran los moros, salvo en los “descansos” pasados en los brazos de la judía toledana Raquel ibn Esra.

Este soberano tuvo el acierto de aunar, en batalla decisiva, a navarros, aragoneses, catalanes, portugueses y “casi” mesnadas de allende los Pirineos, impulsados por el Papa Inocencio III como en una Cruzada. Estas últimas volvieron grupas cuando los reyes Alfonso de Castilla y Pedro II de Aragón, les prohibieron entrar a saco en las poblaciones conquistadas y pasar a cuchillo a sus habitantes como tenían por costumbre en sus “civilizados” países. Por aquel entonces, en Castilla, moros, judíos y cristianos convivían sin graves problemas, sobre todo entre las clases altas, algo inconcebible para los ultrapirenáicos.

El 16 de julio de 1212, la coalición, sin la ayuda de las 50.000 “fieras” extranjeras, obtuvo la gran victoria de las Navas de Tolosa. Los musulmanes, sitos en fortísimos emplazamientos, esperaban la llegada de los 120.000 cristianos que se atrevían a enfrentarse a los 250.000 sarracenos esperando en las escabrosidades de la Sierra Morena.

Los cristianos vacilaban. La fuerte posición musuln, les imponía, pero un providencial pastor -luego afirmaron que era San Isidro nada menos- enseñó a López de Haro, señor de Vizcaya, un sendero oculto y seguro que colocó a los cristianos en ventajoso lugar. Y en la madrugada del día citado, se lanzaron al ataque contra la muchedumbre sarracena. En el interior de esta masa de almohades, una especie de fortaleza, rodeada de recias cadenas y de una guardia negra de 10000 fanatizados guerreros, se encontraba la lujosísima tienda del califa Abu Abdalah Muhamad Al Nasir, el miramamolín.

La batalla fue enconada y cruenta hasta que el rey Sancho de Navarra rompió la ferralla y arrolló a los gigantes negros. Y puso en fuga al califa quien no paró hasta Jaén. Desde entonces tiene Navarra las cadenas de su escudo.

Muerto Alfonso VIII en 1217, su sucesor Fernando III dobló su poder al heredar la corona de León por la muerte, en 1230, de Alfonso IX, último rey de aquel reino y padre suyo. Este Fernando estaba casado con Beatriz de Suabia, hija del emperador de Alemania y de Irene Angelina, hija del emperador de Constantinopla, lo que denota los constantes contactos que existían entre los pueblos de la Europa Occidental.

Siendo el más poderoso monarca peninsular, tomaba Córdoba en 1236 y en 1248 Sevilla. Entre los marinos vascos que tan efi-

rado como el prototipo del “Caballero Andante”, entre 1201 y 1202 se trasladó a Africa por motivos no muy claros. Cuando llegó, el emir Jacub ben Yussuf, su posible llamador, había muerto y su sucesor Mohamed ben Yacub aprovechó su venida para ponerle al frente de un ejército con el cual sometió a los rebeldes del Magreb.

De resultas de este viaje, Sancho, que fue pobre, regresó rico.

Pero, en su ausencia, Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de Aragón, le robaron parte de sus tierras. Pese a ello, caballeroso como era, ayudó a Alfonso en la famosa batalla de las Navas.

Sus últimos días los pasó en su castillo de Tudela, aquejado de una obesidad exagerada que le mantuvo recluido hasta su muerte el 7 de abril de 1234.



cazmente intervinieron en esta conquista, seguro que habría alguna nave salida de los astilleros de la Magdalena

### Navarra

Cuando Guipúzcoa abandonó a Navarra, reinaba Sancho VII el Fuerte. Considere-

Desestimando su testamento -que dejaba la Corona al rey Jaime I de Aragón- la nobleza navarra eligió a Teobaldo I hijo del conde de Champagne y de doña Blanca, hija del fallecido rey. Así se instauró en Navarra la primera dinastía francesa. Luego, varios reyes de Francia lo fueron también de Navarra.

La frontera entre Guipúzcoa y Navarra se convirtió en una zona que mereció el nombre de “tierra de malhechores”, dadas las continuas escaramuzas y robos entre los pueblos fronterizos. Nosotros no estamos limpios: que se lo pregunten a Arano y Goizueta...

## Inglaterra

Después de Navarra, el reino que tenía frontera con nosotros, aunque parezca mentira, era Inglaterra, por sus feudos de Lapurdi y Zuberoa.

Si hay un país y época del cual todo el mundo tiene idea, ése es el de la Inglaterra de entonces. ¿Quién no ha visto alguna de las innúmeras películas sobre Robin Hood, Ricardo Corazón de León o Ivanhoe?

Cuando se inició el siglo XIII ya había muerto Ricardo -que, por cierto, era cuñado de Sancho el Fuerte de Navarra- y reinaba el poco recomendable Juan Sin Tierra (1199-1216), obligado a firmar la Carta Magna en 1215, que repudió en cuanto pudo ¿Cómo iba a someterse al control permanente de veinticinco barones? Éstos contestaron con la guerra civil ofreciendo la corona a un hijo del rey de Francia. Pero no llegó la sangre al río. Juan Sin Tierra murió al iniciarse la campaña, en 1216, lo que motivó que los barones dieran marcha atrás y eligieran por rey al hijo de Juan, Enrique III, duque de Aquitania, de nueve años de edad. Esto garantizaba a los barones una regencia a su gusto hasta que el chaval alcanzase la mayoría de edad.

Por lo que respecta a nosotros, Lapurdi y Zuberoa, como parte del ducado de Aquitania, pasaron a depender de los ingleses, aportados en dote por la duquesa Alienor, hija de Guillermo X, al casarse con Enrique II en 1155.

Lapurdi y Zuberoa fueron inglesas hasta 1451 año en que los franceses se apoderaron de Aquitania, no sin fuerte resistencia de los aquitanos a quienes la lejanía de la Corte inglesa dio alas para tomarse libertades que chocaron frontalmente contra el absolutismo de los soberanos galos.

La cabeza de aquella Euskadi inglesa, era Bayona, en ella tenían los ingleses sus máximos representantes.

## El papado

Aun sin frontera material, la influencia del Papado en la vida de todo el Occidente europeo era enorme. Y el siglo XIII elevó al cénit su poder temporal y espiritual. Todos los monarcas europeos acataban sin chistar -o chistando, daba igual- las decisiones papales.

Era Pontífice Inocencio III quien pretendió dejar bien sentado que su poder estaba por encima de reyes y emperadores puesto que “provenía directamente de Dios”. Sólo el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico II, se reía de esta pretensión papal, sostenida también por los Papas sucesores Honorio III, Gregorio IX e Inocencio IV.

Su pugna con Federico no impidió a Inocencio III ejercer sus teocráticos poderes sobre el resto de las coronas europeas ni crear la Inquisición. Además, organizó dos Cruzadas: una hacia Tierra Santa y la otra contra los albigenses del Mediodía de Francia. Aquélla terminó con un doloroso fracaso culminado por el vergonzoso saqueo de Constantinopla por los propios cruzados. La otra con una “alegre” achicharramiento de cátaros,

Inocencio III no supo evitar la llamada “Cruzada de los Niños”, impulsada por las visiones de un pastorcillo francés llamado Esteban y por un crío de diez años, alemán, Nicolás de Colonia. Ambos arrastraron a miles de niños. Muchos murieron por el camino de hambre y de frío al pasar los Alpes, otros llegaron hasta Marsella donde embarcaron engañados para ser vendidos como esclavos en Egipto. Este mismo destino tuvieron casi todos de los, pocos, que consiguieron llegar a Tierra Santa.

Inocencio III instauró la Inquisición, que puso en manos de los dominicos, con objeto de combatir la herejía albigense o cátara. Luego, se extendió por toda Europa para convertirse, con el tiempo, en mancha dolorosa para la Iglesia.

Como para contrarrestar al afán de los dominicos de quemarlo todo, la Orden franciscana trajo aire fresco y puro con su amor ingenuo para todo lo creado. San Francisco de Asís murió el 4 de octubre de 1226 dejando su siembra de amor en tierra tan poco propicia.

## Resumen

Hemos visto, a grandes rasgos, lo que nos rodeaba. Veamos qué espíritu reinaba en aquel entonces.

Todos eran cristianos, pero cada uno a su manera. La proliferación de sectas religiosas, el desgarró social, la abundancia sobrecogedora de “pobres de solemnidad”... propiciaban la lucha por sobrevivir de la forma más despiadada. No había campesino que tuviese la certeza de recoger lo que había sembrado ni comerciante o peregrino capaces de viajar sin tomar grandes precauciones. Incluso las poblaciones de alguna importancia necesitaban el amparo de sólidas murallas..

Porque... ¿con qué fruición aquellos cristianos atacaban a otros cristianos por el más nimio pretexto! Muchos soñaban en incursiones en busca de botín que les ayudasen a seguir viviendo. Pero lo jefes no tenían esta excusa: ellos buscaban poder, honores, feudos y trofeos con que embellecer sus castillos.

Algo parecido sucedía en el mar. Los inocentes buques mercantes se convertían en piratas a poco que se prestase la ocasión. Ya sabemos que los errenderriaras debemos mucho al mar. Según Caro Baroja, el siglo XIII fue de capital importancia para la marina vasca. Adoptamos el timón, aumentamos el tonelaje y mejoramos el manejo del velamen. O sea que hicimos barcos capaces de desafiar las tarascadas del Cantábrico.

Los tripulantes de estos barcos estaban muy distanciados de los simples pescadores en técnica, usos y costumbres. Además, necesariamente tenían que ser gentes agueridas pues sobre ellos recaía la guerra marítima cuando a los reyes se les ocurría hacerla. Así que nada tenía de extraño que si podían, se dedicasen a piratear. Era una manera de mejorar sus salarios.

Volviendo a tierra, entre las gentes reinaba un fondo de temores. Los turcos apretaban de lo lindo y parecían invencibles ¿Y si fuesen un castigo de Dios? Aún estaban lejos pero...

En esta “salsa” tuvo lugar el nacimiento y desarrollo de Orereta-Erreterria. Aunque quizá un poco al margen de las turbulencias que recorrían Europa y la península, no es extraño que bregasen, obstinadamente, por rodearse de murallas...